

**William Finnegan,** periodista y escritor, premio Pulitzer de biografía



VÍCTOR-M. AMELA

IMA SANCHÍS

LLUÍS AMIGUET

**Tengo 63 años. Nací y vivo en Nueva York, crecí en California y Hawái. Estoy casado y tengo una hija. Soy de izquierdas. En mi país las desigualdades y el miedo hacia un régimen autoritario crecen. Quizá sea panteísta: mi espiritualidad está relacionada con el océano y las olas**

## “La gente menos civilizada que veo es la gente con poder”



ERNESTO RUSCIO / GETTY

**L**as olas han trazado su camino. Soy hijo de una familia irlandesa típica, eso significa misa todos los domingos y castigos físicos. Por suerte eso cambió para mis hermanos pequeños.

### ¿Qué hacían en Hawái?

Primero dejamos Nueva York porque mi padre estaba en la lista negra de McCarthy, y luego, a mis 13 años, nos fuimos a Hawái. Me llevaron a una escuela pública.

### Debía de haber pocos alumnos blancos.

Sí, de manera que era el blanco preferido de las burlas. Me salvó mi afición al surf, que me permitió hacer amigos hawaianos que me protegieron de la violencia de la escuela.

### A los veinte y pocos se embarcó con un amigo en un largo viaje.

Fueron cuatro años en busca de olas, por la Polinesia, Indonesia, Australia, Filipinas..., mientras escribía mi tercera novela.

### ¿Americanos blancos y ricos recorriendo países pobres?

Sí, viviendo en espera de la ola perfecta en sitios miserables entre jóvenes nativos que querían ser como nosotros, eso me hacía sentir mal y me cambió, cada vez con más intensidad intentaba comprender su visión del mundo.

### La Gran Ruta Asiática, desde Europa hasta Bali, estaba plagada de mochileros.

Muchos de ellos se convertirían en los miembros más torpes de la clase dirigente mundial. Recorrían kilómetros con sus pesadas mochilas, desorientados, sudados, perdidos, ignorantes de lo que sucedía a su alrededor.

### Un viaje romántico que a veces acababa mal: malaria, enfermedad, extravío...

Lo positivo es que también muchos de ellos volvieron años después a esos países como médicos o voluntarios. En mi trabajo como periodista por esos mundos, me los encuentro: personas que dedican su vida a ayudar a la gente local en lugares muy difíciles.

### ¿Qué le hizo periodista?

Todo cambió para mí en Sudáfrica. Encontré un empleo de profesor en una escuela de secundaria para estudiantes negros. Eran los años ochenta, pleno apartheid. Hubo una huelga de estudiantes, la reacción de la policía fue brutal. El gobierno ejerció su poder, hubo muchos muertos, heridos, encarcelados, tenían 14 años.

### Y se implicó.

Decidí escribir sobre el poder político, averiguar cómo funciona. Dejé la ficción y me metí de lleno en el periodismo.

### La miseria humana se repite.

### Periodismo y olas

Hablando con Finnegan me reafirmo en la idea de que las etiquetas políticas, los ismos, a menudo sirven para enmascarar políticas que no tienen al ciudadano en su centro sino otros intereses. Este periodista multipremiado, reportero de lujo de la revista *The New Yorker*, que lleva 30 años investigando como actúa el poder en el mundo, y que ha escrito sobre el apartheid, la guerra de los Balcanes, la pobreza en EE.UU. o la política latinoamericana, no da nada por perdido: sigue teniendo fe en el ciudadano, en la gente corriente. Su refugio ante los abusos de poder constantes que ha documentado no ha sido el cinismo sino las olas. El surf ha sido su medicina y ahora lo confiesa en *Años salvajes* (Libros del Asteroide), premio Pulitzer.

A menudo viajo con una idea preconcebida de quiénes son los buenos y quiénes los malos, y cuál es la relación de poder, pero esa idea sobre el terreno suele cambiar.

### ¿Por ejemplo?

Mi idea sobre los rebeldes en la guerra civil de Mozambique. Pasé mucho tiempo allí y comprobé que, al contrario de lo que se afirmaba en mi país, los rebeldes tenían un gran apoyo social, y vi como el ejército masacraba civiles. Escribí sobre ello y tuve muchos problemas.

### ¿Qué ha comprendido tras ver tanta injusticia?

Que incluso en las situaciones más extremas y caóticas la relación habitual entre la gente es de respetar y ayudar al otro.

### Me sorprende usted. Yo no olvido a los cascos azules violando a mujeres y niñas.

Hay muchas excepciones, pero son excepciones. Las bandas criminales o bandas de soldados sin autoridad hacen cosas terribles y son muy peligrosas, pero la gente corriente es bastante civilizada. De hecho, gente sin dinero y sin recursos que está viviendo situaciones extremas son más civilizados que mis vecinos de Nueva York.

### ¡...!

Comparten lo que tienen, ayudan al otro de manera espontánea y natural.

### Ha cubierto múltiples guerras, ¿qué ha entendido?

He comprobado lo que dijo lord Acton: “El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente”. La gente menos civilizada que veo es la gente que tiene poder. Y no considero a los pobres buenos y a los ricos malos. La inseguridad, la escasez y el miedo crean sus demonios, pero aun así la gente que peor se porta son los que tienen poder.

### Usted ha caminado entre cadáveres... ¿Y de ahí se ha ido a surfear olas?

Tanto el periodismo de guerra como trabajar con chicos pobres y sin futuro que viven en barrios degradados de Los Ángeles es algo que me marca, y es difícil de soportar. Estar en el océano bañado por el sol, acompañado de pájaros y focas, es para mí como una terapia. Es el lugar en el que recuperar la cordura y purificar los venenos.

### ¿Dónde ha pasado más miedo, debajo de una ola o ejerciendo su profesión?

Estar bajo una ola es una sensación muy fuerte, un pánico visceral, un miedo animal; muy distinto a estar detenido por el ejército serbio durante la guerra de Kosovo, ser interrogado durante horas, vivir incomunicado durante semanas en las que no dejas de preguntarte si saldrás con vida..., ese miedo es continuo, terrible. Prefiero estar debajo de las olas.

### Describame esa ola perfecta...

Estás dentro, en el tubo, a oscuras, vas a mucha velocidad, debería haber mucho ruido, pero hay silencio. Ves la luz al fondo. El tiempo se ha parado. Se siente algo muy profundo. No puedo prescindir de las olas.

IMA SANCHÍS